



## PRECIOS DE SUSCRICION

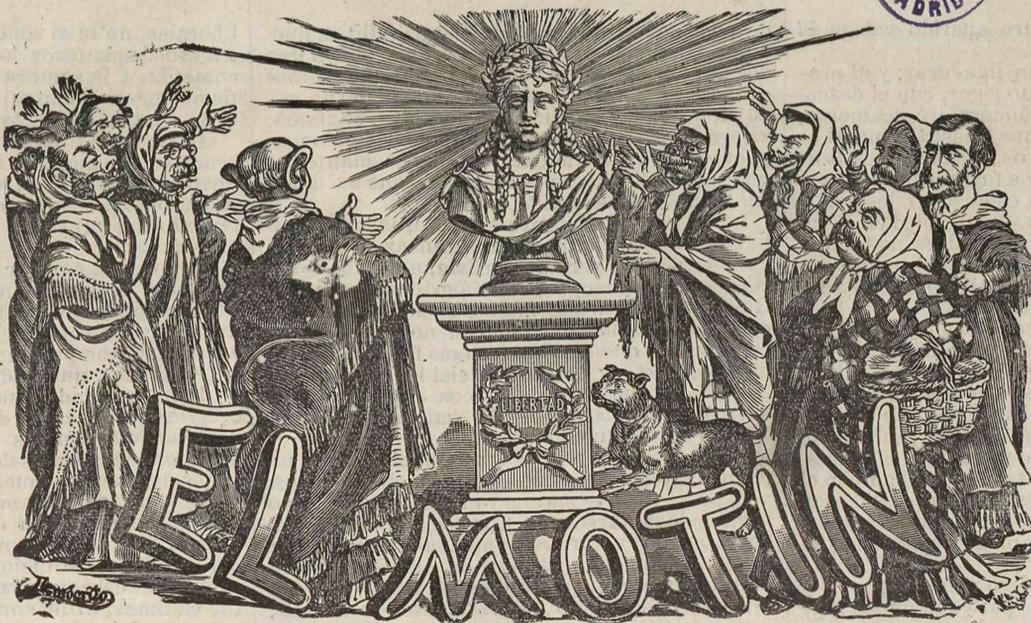
	Ptas.	Cts.
<b>MADRID</b>		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
<b>PROVINCIAS</b>		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 cént.



## ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NUMERO DE EL MOTIN

15 cént.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## NUEVA DENUNCIA

El sábado á las doce del día se presentó en la redacción de EL MOTIN el inspector del distrito, y exhibió la orden que le había pasado el Gobernador civil para que recogiese los números que en ella hubiere, y además prohibiera la venta por las calles.

La amabilidad con que el inspector se presentó por una parte, y por otra la circunstancia de encontrarnos rodeados de buenos amigos, que se preparaban á almorzar en nuestra compañía, nos hizo ser indulgentes con la distracción cometida por el sesudo, grave y fiel cumplidor de la ley, Sr. Fernandez Villaverde, y no exigir el auto judicial que debió preceder al secuestro; pero, en fin, otra vez será.

A la una y media próximamente se personó en la redacción otro inspector no recordamos de qué distrito, con iguales instrucciones escritas, á quien tuvimos el sentimiento de no poder complacer, por haberse adelantado su compañero; y á eso de las dos y media nos visitó el juzgado de guardia, en cuyo conocimiento pusimos todo lo ocurrido.

El juzgado á su vez nos notificó que había sido denunciado el número 30 por la caricatura, que representaba, en un lado, á Cánovas de rodillas ante Martínez Campos, general sublevado, aunque vencedor, en Sagunto; y en el otro á ese mismo Cánovas, erguido y valeroso, disponiendo el fusilamiento de los que se sublevarán ó desertarán, que á eso equivalen sus generosas declaraciones en el Parlamento de que él, y sólo él se opuso á que fueran indultados los militares de Santa Coloma de Farnés. También habían sido denunciadas unas flores del *Manojo místico*.

Después supimos por diferentes conductos que algunos de los incansables y celosos individuos de la policía que no ha sabido encontrar á los asesinos de los niños del Canal, se habían portado bizarramente en la captura de los números de EL MOTIN, tratando á los vendedores con la falta de buenas formas, proverbial en Cánovas por soberbia, en Villaverde por imitación y en ellos por costumbre.

Mas nada de esto nos duele: lo que sentimos en el alma es que, ocupada la policía en este gran servicio, del cual, por lo visto, dependía la paz de la nación, el reposo de la familia y la seguridad del individuo, no hubiera podido dedicarse á contrarrestar los terribles planes de los que en la madrugada del lunes penetraron tranquilamente nada menos que en la casa del señor Romero Robledo, actual ministro de la Gobernación.

Y lo sentimos por si esto pudiera perjudicar algo en el concepto de sus jefes, como le ha perjudicado en el del público, al activo jefe de la provincia, bajo cuyo enérgico mando demuestran los ladrones una audacia tal, que les facilita la entrada en una casa de las más céntricas calles de Madrid, la del Barquillo, para robar al jefe nato de toda la policía de España é islas adyacentes.

Aunque justos siempre, debemos consignar que, con una prevision, no por póstuma menos recomendable, llenóse de polizontes á la noche siguiente la calle del ministro, que por cierto durmió en Gobernación; y si el caco, que estaba en el hospital con una pierna fracturada, hubiérase propasado á presentarse de nuevo, hay casi la sospecha de que habría caído en poder de los que velan por la seguridad del vecindario madrileño á las inmediatas órdenes del aspirante á ministro, Sr. Fernandez.

Y dicho esto, sólo nos resta lamentarnos de que personas allegadas á la situación, anden esparciendo el rumor inverosímil de que Villaverde va á presentar su dimisión, pues esto daría el triunfo á los que vienen sosteniendo, desde que por obra y gracia de sus ignotos méritos fué nombrado Gobernador, que no sirve para desempeñar un cargo de esa importancia, entre otras razones, por no estar acostumbrado más que á las fáciles, cómodas y rutinarias tareas de la administración pública.

## LOS ANIVERSARIOS

Se ha celebrado en Tarrasa la conmemoración del 12.º aniversario que recuerda haber sido rechazados los carlistas por los habitantes de aquella población en el ataque del día 22 de Julio.

Lo mismo ha ocurrido á Igualada, siendo la manifestación mucho más grave, imponente y numerosa que en años anteriores.

Imiten ese ejemplo todas las poblaciones de España, como venimos aconsejando, pues pocas serán las que no registren en sus anales una página sangrienta.

Y las que no se encuentren en ese caso, que conmemoren la muerte de sus hijos muertos en defensa de la libertad, señalando al efecto un día determinado, que pudiera ser el de la fecha de su fallecimiento.

Así, no sólo se honraria la memoria de aquellos héroes ó de aquellas víctimas, sino que se protestaría todos los días y á toda hora, hoy aquí y mañana allí, contra esta situación híbrida de revolucionarios arrepentidos y carlistas indultados, que tratan de ahogar hoy hasta las manifestaciones más pequeñas en favor de las ideas liberales.

Pensad en lo que decimos, y celébrense en todas partes manifestaciones conmemorativas, que perturben al gobierno y mantengan vivo el odio inteligente que debemos abrigar todos los liberales contra los enemigos eternos de la civilización.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Suspendamos por hoy las pequeñas escaramuzas que sostenemos con los presbiteros que faltan á sus deberes, y riñamos una gran batalla. Así como así, ya estamos cansados de tomar á broma asuntos que son muy serios; tan serios, como que de ellos depende la vida y la honra de la nación.

Desde la vuelta de los conservadores, los clericales se creen omnipotentes, y no hay atropello que no cometan, ni venganza que no realicen, juzgándose dueños y señores de España. ¡Dueños de España! No es ni será nunca así, ¡vive Dios! que hay en el bando liberal poderosas energías adormecidas que despertarán á la voz de los que velamos en el puesto avanzado.

No, no será así, mientras haya quien sienta agolparse á sus ojos lágrimas de amargura al recordar á tanto pobre anciano llorando en el rincón de su apagado hogar al hijo muerto en lucha fratricida; á tanto huérfano que ha contado los días por las privaciones desde que las hordas carlistas asesinaron á su padre; á tanto hombre robusto inválido para el trabajo por herida de arma comprada con el producto de cuestiones religiosas, y á tanta mujer deshonrada

y á tanta familia arruinada por los miserables que robaban, degollaban é incendiaban en nombre de Dios.

No será así, no, mientras quede siquiera un español que se ponga rojo de vergüenza al pensar en los sacrificios de todas clases que nuestros valientes padres hicieron por darnos la libertad, para que ahora se pretenda entregarnos maniatados á los secuaces del absolutismo, creyendo que hemos descendido tanto, que puede ya insultarse impunemente á cuanto amamos, defendemos y veneramos.

No, no será así; porque si así fuera; si pudiese llegar un momento en que nadie protestara, y ante el desbordamiento ultramontano bajásemos todos la cabeza; si calláramos al ver morir de hambre á los hijos del trabajo mientras levantan soberbios conventos los padres de la holganza, y enmudeciéramos ante los insultos y las amenazas y las calumnias que las sombras del pasado arrojan sobre las sombras del presente, seríamos... (casi no me atrevo á pronunciar la palabra tratándose de españoles), seríamos... unos cobardes, indignos de tomar en boca los nombres de los héroes de la libertad, é incapaces de sentir los nobles impulsos de la cólera, última de las pasiones que exigen corazón.

¿Quieren guerra? Pues la tendrán; y como en otra ocasión hemos dicho, será guerra á muerte, lo mismo en la ciudad que en el campo, en el sendero que en la encrucijada, de noche que de día, que no es de esforzados pechos combatir solamente en condiciones favorables; donde quiera y á cualquiera hora que se tropiece con el enemigo, aquel es el sitio y el momento oportuno para destrozarle.

¿Dudais de lo que decimos, reaccionarios? Pues seguid leyendo; y si os escocia mucho el estilo irónico y festivo, preparaos para sentir en vuestra piel curtida al humo de las sacristías, las ronchas que levantará el estilo enérgico que hoy empleamos y que tal vez adoptemos en adelante, hasta acabar completamente con vosotros; que el miedo no es palabra de nuestro vocabulario.

El 17 de Julio hizo diez años que CIENTO NOVENTA Y TRES soldados liberales inermes, desarmados, aprisionados en una emboscada, fueron asesinados á sangre fría después de larga y penosa prision.

Estaban en Olot, y al saber los carlistas que los liberales se acercaban, dispuso el bandido y religioso Saballs trasladarlos á Vallfogona para fusilarlos allí.

Descalzos, medio desnudos, descubierta la cabeza y atados por parejas, emprendieron la marcha camino de Llayers, escoltados por 50 héroes de escapulario y patíbulo.

Durante la marcha, un pobre carabiniro se hirió el pié en una piedra, y porque no podía seguir al paso de sus compañeros, el defensor de la religión Narciso Bosch, mandó desatarle, y allí mismo fué inmolado.

Otro desdichado preguntó que á dónde se les conducía, y se le contestó entre burlas y blasfemias: *Al infierno de ahon abeu surtit, y ahont fá temps deurian está.*

A las nueve de la mañana llegaron á Llayers aumentada la fúnebre comitiva con un cura ¡siempre un cura! que se les agregó en el camino; encerraron á los prisioneros en la iglesia y los carlistas se pusieron á almorzar.

Terminado el almuerzo, el miserable Bosch mandó al canalla Brú fusilar á aquellos hombres, que estaban tendidos sobre las losas, extenuados por el hambre y la sed.

Pero copiamos de nuestro querido colega *El Porvenir*:

«Mandó Brú redoblar las ligaduras; y al preguntarle el por qué de tanto rigor, con el descaro mayor del mundo y riéndose irónicamente, contestó: «La verdad es que nuestro general se ha compadecido de nosotros, y cansado de tanto estorbo, manda que se os fusile en el acto.»

La escena que siguió á estas terribles palabras, no puede describirse.—¡Brú, piedad! Compadecednos de nosotros; somos padres de familia casi todos; ¡compasión! Las lágrimas y los sollozos formaban un contraste terrible con la feroz tranquilidad de sus verdugos.

Todos querían despedirse de sus hijos y de sus esposas, y algunos lápices y un pedazo de papel corrían de mano en mano. Los que no sabían escribir se agrupaban á sus compañeros y encargaban un beso para sus hijos, un abrazo para su esposa. Apenas podía leerse el escrito regado por las lágrimas de aquellos mártires. Abrazábanse unos á otros y se besaban con el ardor del que se despiere para siempre. Pidieron al cura párroco, reverendo D. Jaime Campás, que les extendiera su testamento, que consistía en estas palabras:

«Adios, esposa mia; muero pensando en tí y en nuestros hijos; implora para que no les falte el pan una limosna.»

La primera pareja fué sacada de la iglesia arrastrando. «Adios, compañeros! Si escapa alguno que dé un beso á nuestros hijos.»

Sonó una descarga, y aquellos dos desventurados cayeron en un charco de sangre, destrozados sus cráneos. Algunos carlistas se ensañaron horriblemente con aquellos cadáveres, destrozándolos á bayonetazos.

El alférez D. Saturnino García, en un arranque de indignación, rompe sus ligaduras, y encarándose con sus asesinos, sublime de emoción, exclama: «Carlistas, vamos al suplicio; pero este suplicio será nuestra corona y vuestra deshonra á la vez: no sois partido político; sois miserables asesinos, y nuestra sangre caerá sobre vuestras cabezas...»

«Matadle, matadle,» ahullaron los carlistas. «No,» (dijo Brú), se explica bé pel radé cop que cantí.

«¡Miserable!, replica García, matadme; mejor: así deshonrais, si honrada pudiera ser, vuestra bandera. Así la Europa verá quiénes son los soldados de ese imbécil que en el Norte se rodea de séres como vosotros. Matadme; muero contento, y os escupo al rostro, como á hombres sin vergüenza, sin fé, sin honor y sin palabra.»

Una descarga selló su labio, y cayó el sin ventura García encima de la primera pareja. Trascurrió media hora de una horrorosa carnicería; un lago de sangre cubría la tierra, y un montón de cadáveres destrozados y mutilados daban á aquel lugar un aspecto aterrador.

Quedaron 20 en la iglesia, que creyendo ya harto de sangre al tigre, imploraron perdón. Brú, por toda respuesta, hizo una seña y continuó la matanza. Todos fueron inmolados ménos el sargento Pedro Arolas, á quien concedió el perdón Bosch, por ser paisano suyo.

Una hora despues todo habia concluido. Se abrió una zanja, inmediata á la iglesia en donde se amontonaron los cadáveres de aquellos mártires, y se entregaron á las llamas los restos esparcidos sobre el terreno.

Sus desconsoladas viudas é hijos, visitaron pocos despues aquel triste lugar; y hoy por hoy, nadie ha levantado un pequeño monumento allí donde reposan 80 infelices que dieron su sangre por la patria.

Al partir de Vallfogona Bosch y Brú con los infelices carabineros, habian quedado cien carlistas al mando de Salvador Casademunt encargado de hacer cumplir la misma sentencia respecto de los jefes, oficiales y soldados destinados al sacrificio.

Salieron de Vallfogona, camino de San Juan de las Adadesas, y al llegar á media hora de esta poblacion, en una hondonada por donde atraviesa un pequeño arroyo, mandó Casademunt hacer alto, y, sin más ceremonias, les notificó que iban á ser todos y en el acto fusilados, y que se preparasen para la última confesion.

Ninguno de aquellos desgraciados clamó venganza. Ninguno se acordó de sus verdugos. Sólo los nombres de «madre mia! ¡hijos míos!» formaban coro con los lamentos y lágrimas de tanto desventurado. ¡Qué diferencia entre ellos y sus matadores! Estos respondian con inmundas chacotas á los tristes lamentos de sus victimas.

Sentados al pie del arroyo y debajo de una pequeña roca, iban los curas confesando á aquellos infelices, que á medida que lo eran, los hacian subir á un pequeño campo sobre el arroyo, y los fusilaban y remataban á bayonetazos y culatazos.

Algunos de aquellos infelices entregaban llorando á sus verdugos, alguna prenda, algun recuerdo para sus familias; un sólo carlista cumplió con tan sagrado encargo.

Continuaban las descargas cuando llegó el turno al jóven médico D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente

despues de la catástrofe de Castellfullit se quedó en Olot para asistir á los heridos, sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa. Levantóse despues de la tercera, ileso, pálido como un cadáver y con las lágrimas en los ojos, exclama: «Hermanos, ¡perdon! soy el único sostén de mi pobre madre y hermanas, á quienes mantengo con mi paga. Por vuestra madre que os dió el sér, concededme la vida.»

Los carlistas titubearon; los curas que auxiliaban, intercedieron para alcanzar el perdón del pobre Ruiz; pero un carlista, un bárbaro sin corazón, se opuso, pidiendo á gritos su muerte. Ruiz, levantando las manos al cielo, exclama: «¡Madre mia, hermanas mias! no os veré más: Dios conoce que mi vida os hace falta. ¡Perdon, hermanos míos; no me fusileis! En nombre de las heridas que os he curado os lo pido: ya veis queen tres descargas no me habeis muerto: la Virgen quiere que no muera!»

Entonces, ¡horror! dos muchachos que no tendrían quince años, le apuntaron diciendo: «A ver, pues, si yo te mato;» y el mártir Ruiz cayó para no levantarse más. Con el ejemplo de aquellos asesinos, un grupo de muchachos *requetés* se echaron sobre la víctima y en ella se cebaron horriblemente. A pesar de esto, Ruiz no habia muerto, y señalando con la mano su corazón, pudo aún articular estas palabras: «No me hagais sufrir más; aquí está la vida, quitádmela y Dios os perdone.» Una bala entonces le atravesó el corazón y voló Ruiz á la mansion de los justos.

El soldado Antonio Moreno, del regimiento de Cádiz, al subir confesado del Barranco á la pequeña explanada para ser fusilado, encontróse con su comandante D. José Muñoz, que, confesado también, iba con lágrimas en los ojos al suplicio, y con la calma de un mártir, le dijo: «Mi comandante, ánimo, la muerte nos iguala; apóyese V. en mí, y que vean esos tunantes cómo mueren los valientes.» Secáronse las lágrimas del comandante, y abrazando y besando al soldado, le dijo: «Gracias, hijo mio; tú me devuelves la calma que habia perdido;» y abrazados cayeron de una descarga, para unirse en el cielo con sus compañeros de martirio.

Quedó aquel pequeño campo cubierto de cadáveres, formando un charco de sangre que ya la tierra no queria absorber. Repugna solamente el pensarlo; pero es lo cierto que delante de tantas victimas, algunos de los carlistas, en tono de mofa, pidieron irse á comer, «pues el trabajo ha sido duro y la cacería ha dado resultado.»

Despues, por pregon, se obligó á los vecinos de San Juan de las Abadesas, á ir con parihuelas, escaleras de mano y cuanto pudiera servir para el caso, al sitio de los fusilamientos, para dar sepultura á los cadáveres. El desalmado cabecilla Casademunt, decia que bastaba allí mismo una zanja; pero los vecinos de San Juan tomaron á su cargo trasportarlos á todos y darles sepultura en el cementerio de la villa. La operación duró hasta muy entrada la noche, y daba horror ver aquella procesion de cadáveres, alumbrada por linternas de los vecinos, desde el sitio del desastre al cementerio de la villa. Allí fueron sepultados y allí descansan los restos de tantos mártires.»

Mártires que si levantaran hoy la cabeza, y vieran á algunos de sus verdugos vistiendo el honroso uniforme que ellos llevaron, volverían á desplomarse avergonzados en la fosa.

Leed, leed muchas veces, liberales, la relacion de la terrible hecatombe del aciago dia 17 de Julio de 1874, hasta grabarla en vuestra memoria con caracteres de fuego; y en las veladas del hogar, referid á vuestros hijos apenas empiecen á balbucear, para que las primeras ideas que en su cerebro nazcan sean las de odio á muerte contra aquellos cobardes asesinos y contra todos los que en verdad ó en espíritu estaban con ellos.

Y referidles á la vez que hubo un gobierno, el actual, que disculpó aquellos horrores; una prensa, la conservadora, que trató de justificarlos; y un momento vergonzoso, el presente, en que los partidos liberales gastaron sus vigorosas fuerzas en destrozarse mutuamente, haciendo que posible el triunfo, momentáneo, pero triunfo al fin, de los que alentaban, aplaudían y ayudaban á los autores de aquel horroroso suceso.

Y á ver si de este modo surge una generacion potente, y exenta de las preocupaciones ridiculas de falso amor y fraternidad mentida, que arranque de cuajo el árbol del absolutismo, sin dejarle la más pequeña raíz por donde pueda volver á retoñar nunca.

Para fortificaros en la idea anterior, liberales de todos los matices, á continuacion copiamos algunos párrafos de la peticion fiscal hecha en 10 de Diciembre de 1876 contra Rosa Samaniego y Ezequiel Llorente (á) *Gergon*, defensores del catolicismo, que oían misa diariamente, y llevaban al cuello escapularios de *detente bala*, fabricados en los dulces asilos de las castas esposas del Señor.

El manso, humilde y caritativo clero que hoy se desgañita fulminando anatemas contra los

liberales, no tuvo una palabra de censura contra esos espantosos hechos, sin duda porque se cometían á la sombra de la bandera del absolutismo, que tan simpática le es.

Hé aquí los párrafos á que aludimos:

«D. Luciano Sanchez y Saenz, caballero gran cruz, etc., y fiscal de la presente causa, á este ilustrado consejo, dice: Que la lectura de este proceso impresioná, porque de ella resulta patente lo horroroso de los crímenes que se persiguen:

Un hombre, ó mejor dicho una hiena, abrigado con el manto de un partido político que se titulaba defensor de la religion, creyendo sin duda que á la sombra de él quedarían impunes, asesina sin compasion, piedad, ni temor de Dios, á jóvenes de quince y diez y ocho años, hombres en la mejor edad de su vida, ancianos casi decrepitos y á doncellas de veinte á veintidos años, sepultándolos en los profundos é insoldables abismos de las simas de Igúzquiza y Ecala, unas veces despues de muertas, otras mal heridas y otras vivas, sin más motivo que el de leves sospechas de que eran de opinion liberal, ó que habian conducido algun parte para las columnas del ejército constitucional; sin que le detenga ni espante el derramar la sangre de tantas inocentes victimas, ni le conmuevan los ayes de las mismas al implorar compasion. Al contrario, lejos de conmoverse, hace este criminal estúpido cínico alarde de los horrendos crímenes que habia cometido, alabándose de *haberse comido una sartén llena de orejas fritas cortadas á personas vivas, que despues tiraba á la sima*, lamentándose cuando no tenia inocentes en quienes ejercer sus fieros instintos, con las expresiones de *hoy no hemos tenido nada que hacer, hoy no hemos hecho nada*, teniendo por costumbre remangarse un lado del pantalón, y decir, como en son de triunfo y alegría: *cada vuelta que me doy en el pantalón que me remango, es uno que aquel dia he tirado á la sima*»

Veamos ahora, ilustre consejo, el verdadero resultado que arroja el proceso contra Ezequiel Llorente Aguirre (á) *Gergon*, para estimarlo en todo su valor.

Por las declaraciones de los cuarenta y dos testigos que han sido examinados en este proceso, que principian con la de Pedro Echeverría, fólío siete, y concluyen con la de D. Agustín Jarauta, fólío sesenta y siete vuelto, y por las diez y ocho que copiadas de la otra causa, que por separado y por los mismos delitos se sigue contra Rosa Samaniego, ausente, y otros presentes, obran por testimonio, fólío ciento diez al ciento treinta, resulta plenamente justificado que el dia diez de Abril de mil ochocientos setenta y tres, se capturó en el pueblo de Murieta al vecino del mismo, llamado Pedro Muneta, hombre honrado, cojo é inútil, el cual fué asesinado.

Que en el mismo dia, mes y año, dió muerte á Juan Urra Ruiz de Larramendi, de oficio albañil, casado en Ancin, natural de Ecala, tirándolo á la sima de este pueblo.

Que el dia segundo de Pascua de Pentecotés de dicho año de setenta y tres, pegó una fuerte paliza en el pueblo de Zufia á un curtidor de Estella; y mal herido y casi agonizando, lo llevó á la sima de Igúzquiza y lo tiró á su fondo.

Que el veintitres de Junio del indicado año, asesinó al jóven de quince años Félix Chávarri, natural de Villatuerta, tirándolo á la sima de Ecala.

Que junto con este jóven mató á Mariano Garin y Caro, de diez y ocho años de edad, natural de Cirauqui, que servia de mozo de labranza en Lorca, tirándolo también á la misma sima.

Que el ocho de Julio del expresado año, pegó una paliza á Hipólito Sanz, natural y vecino de Villatuerta, disparándole dos tiros, arrojándolo despues á la sima de Ecala.

Que el veinte de Agosto del mismo año, capturó á Luis Pesado, vecino de Estella, asesinando el veintiuno.

Que igualmente asesinó á dos mujeres como de veinte á veintidos años de las que se gozó antes de matarlas, tirándolas despues á la sima de Ecala.

Que cogió en el ya citado pueblo de Murrieta á un peon caminero, anciano de sesenta años, y despues de robarle la ropa que tenia puesta, le tiró vivo á la sima de Igúzquiza.

Que ató fuertemente á un gitano que le entregaron otros carlistas que no pertenecían á la partida de Rosa Samaniego, y acompañado de otros cuatro ó cinco carlistas, lo asesinó y tiró á la sima de Igúzquiza.

Que al dia siguiente de este asesinato, sacó de Estella á dos paisanos que eran de Castilla, cerca de Madrid, y los condujo hácia la misma sima, á la que indudablemente los tiraría; porque ya era sabido que todos los que él cogía ó se le entregaban, era para matarlos.

Que por sospecha de si era confidente, colgó vivo á un hombre, teniéndole en una viga con los pies arriba y la cabeza hácia abajo, hasta que le ahogaba la sangre; echándolo despues desnudo sobre unas aliagas para martirizarlo, y bañado en su propia sangre, lo tiró á la sima.

Que en el pueblo de Villatuerta cogió á una jóven que parecia una señorita, y despues de gozarse de ella, la mató de un tiro y la sepultó en la sima de Igúzquiza.



Que habiendo intentado tirar á la sima á un hombre vivo, se resistió éste, y agarrándose á brazo partido con uno de la pareja que le acompañaba, lo mataron á bayonetazos Gergon y el otro de dicha pareja, tirándolo á la sima de Igúzquiza.

Que en compañía de otros de la partida de Rosa, cogió á un hombre que vendía churros, y lo mató, asesinando también junto con éste á otro desconocido.

Que asesinó á Francisco Lasa, vecino de Estella tirándolo á la sima de Igúzquiza, dándole de palos antes de matarlo.

Que en Valdelana cogió y mató á Leandro del Rey, joven de diez y siete años, natural de Estella, asesinando también al padre de este joven, llamado Ramon, cuando iba á buscar á su hijo.

Que en el pueblo de Aramendia martirizó á otro castellano, colgándolo, dándole antes de palos, diciendo Rosa que se hallaba presente: «... traer una gavilla de aliagas, que lo hemos de quemar vivo:» cuyas aliagas llevó Gergon, tirándolo desnudo sobre ellas, y al anochecer lo acabó de matar retirándolo un poco del pueblo hacía el monte, y abriendo un hoyo con unas layas, lo enterró en él; cuyos huesos y calavera recogió el fiscal actuario el día tres de Abril último del mismo hoyo en que fué enterrado, y los mandó depositar en el cementerio de dicho pueblo, de Aramendia, donde se conservan, según consta y se acredita por la diligencia del folio cincuenta y cuatro.

Que el día cinco de Enero del año setenta y cinco, cerca del pueblo de Arruiz, cogió á Bernardo Cestona, vecino de Lecumberri, á quien Rosa Samaniego acababa de robar en cuadrilla y en desdoblado treinta y tres duros, ó sean ciento sesenta y cinco pesetas que llevaba para su tráfico de arriero de vinos, y robándole también Gergon la alforja y la merienda, le dió de palos, concluyendo de matarlo á bayonetazos, dejándolo en un hoyo cerca de la carretera.

Que en el mes de Diciembre del mismo año, tiró vivo á la sima de Igúzquiza á Eugenio Arrieta, soldado carlista, porque arrepentido de estar entre ellos, que lo habían sacado á la fuerza, trataba de presentarse á las autoridades. . . .»

¿No es cierto que parece esa relacion más que un hecho real el producto de una pesadilla espantosa?

Pues hay todavía algo más horrible; y es que el espíritu que animaba á aquellas honradas masas domine hoy en España, y nos veamos perseguidos y acorralados los hombres que hicimos toda clase de sacrificios por aniquilarlas.

¿Os parece poco aún? ¿Creeis que tales horrores obedecen á exaltaciones momentáneas de la pasión política y no á un sistema de exterminio? Pues leed ahora estos párrafos sobre los sucesos de Cuenca.

«Ya están, dice el que relata, los defensores de D. Carlos en poder de la presa codiciada.

Las puertas de las casas son destrozadas con hachas; los enseres del hogar, que no pueden servir, arrojados por ventanas y balcones; las alhajas y dinero alojados en las fajas y morrales; las provisiones de las alacenas en los estómagos hambrientos; la ropa blanca y prendas de vestir sustituyen á los harapos y miseria; rompen en los casinos espejos, mesas y botellas; penetran descompuestos en los templos, y finalmente, se llevan un costoso pectoral de Jesús, dos mantos terciopelo de San Juan, y una corona, rosario y diadema de plata de la Virgen del Puente.

Pero no vaya á creerse que estos actos de avaricia terminan cuando la resistencia ha concluido y los batallones han tomado alojamiento donde lo han creído conveniente; duran los tres días de su estancia en la ciudad. Insultos, golpes y amenazas son el acompañamiento de hazañas tan heroicas.

Ellos mismos se roban unos á otros: cambian anillos, relojes y cubiertos por objetos de campaña, ó los venden por pequeñas cantidades.

En el Instituto rompen las puertas interiores, destruyen por completo el gabinete de Física, arrojan á la calle objetos de los de Historia natural y Geografía y desaparecen muchos libros.

Pasemos por alto los atentados contra la honestidad y la virtud. Corramos un velo sobre tan vergonzosos actos que razones de prudencia no nos permiten detallar. . . .»

D. Enrique Escobar y Valdeolivas, comandante en situacion de reemplazo, retirado en su casa, porque su situacion no le permite tomar parte en la defensa, se ve rodeado de gran número de carlistas que le amenazan y le insultan. Desoyen, no sus razones y disculpas, que en su situacion pronto pierde el conocimiento, sino los ruegos de su anciana madre, que le estrecha en sus brazos sin poder evitar que le pinchen y le hieran, y ya moribundo lo arrojan por un balcon hiriéndole con una bayoneta en la cabeza. Mientras tanto, otros voluntarios carlistas, conocedores de la casa, se ocupan en levantar unos ladrillos, sacan gran cantidad de dinero y se lo distribuyen tranquila y sosegadamente.

No habia dejado de latir el corazon de aquella primera victima, no se habia escapado toda la vida de aquel cuerpo agonizante, cuando el caballo de doña Blanca pisaba los humanos restos del honrado militar.

Pedro Diaz Escamilla, voluntario defensor de la calle de la Moneda, se retira á su cercana casa en el momento en que por todos es la linea abandonada. Llega una turba, obliga á la mujer á que sirva de guia al sitio donde su esposo se halla oculto, y algunos le pinchan con las bayonetas en la espalda: el voluntario es descubierto, y despues de asesinado á tiros y bayonetazos, le destrozan el cráneo y se ensañan con crueldad en el cadáver. La desdichada viuda baja temblorosa la escalera, recibiendo la sangre que sale á borbotones del cuerpo del que fué su esposo y los insultos y amenazas de los infames que le dieron muerte.

De dos jóvenes hijas que presencian escenas tan horribles, una cae enferma á consecuencia de las impresiones recibidas y de beber tila con pólvora que le administra uno de los carlistas poseionados de la casa. La misma se ve precisada á recojer y á arrojar á la calle los trozos de la masa encefálica del padre.

Inocente Gornago, enfermo de viruelas, tiene que incorporarse en el lecho una y otra vez para que se cercioren de que efectivamente está enfermo, y no es, como creen, un voluntario liberal herido; pero si unos se convencen, otros lo dudan y otros dicen que es necesario concluir con todos los *ciyayos*. «¿Qué dirán de lo contrario nuestros jefes!» exclaman; y rodean á la madre de Cornago, que por salvar á su hijo de entre aquellos asesinos lo ha sacado del lecho presentándolo en medio de la habitacion para que así juzguen si es ó no verdad lo que dice. ¡Pobre madre!

Sólo consigue provocar con su solicitud y ruegos los sanginarios instintos de aquellas desalmadas gentes, mil veces de peor condicion que las fieras. Hijo y madre, estrechamente abrazados, son maltratados con bayonetazos; un tiro que disparan al primero, hiera á la segunda.

Despues los verdugos sacrifican á la victima, saquean la casa, destruyen cuanto encuentran y se lanzan á la calle gritando: ¡viva el rey! ¡viva la religion!»

Y no copiamos más de este suceso y de cien parecidos, porque lo reproducido basta para llevar al ánimo de nuestros lectores el convencimiento de que no ha habido en España situacion más bochornosa que la presente; pues si bien en otras épocas dominó la reaccion clerical, en cambio los liberales estaban tan unidos ante el enemigo comun, que vencidos y todo, podian levantar su frente con orgullo y abrigar esperanzas que nosotros tendremos que remitir á tiempos lejanos si seguimos fraccionados y divididos, dando así fuerza á los conservadores clericales que sólo pueden vivir de nuestras disensiones y torpezas.

Pero en qué quedamos? ¿Las leyes rijen ó no rijen en España para los presbíteros altos y bajos?

Años há que viene la prensa quejándose de que el cardenal Moreno tenga vacantes casi todos los curatos de Madrid y muchos de la diócesis, y preguntando si es cierto que da un pequeño sueldo á los ecónomos, disponiendo él de lo demás; y nadie contesta satisfactoriamente, como la importancia del asunto reclama.

Hace algunos meses *El Progreso* publicó una carta de un capellan quejándose de lo mismo, y diciendo que habia entonces sólo tres parroquias en Madrid ocupadas en propiedad; San Nicolás, San Ginés y San Pedro; y como los productos de cada una se calculan próximamente, unas con otras, en catorce ó diez y seis mil duros anuales, y á los ecónomos se les paga con tres mil ó tres mil quinientas pesetas, tenemos derecho á saber los *paganos* en qué se invierte esa enorme diferencia.

Existian además en la provincia de Madrid las siguientes parroquias de término vacantes: Colmenar Viejo, Torrelaguna, Vicálvaro, Valdecas, Carabanchel Bajo, Fuencarral, Leganés, Getafe, Perales de Tajuña, Colmenar de Oreja, Majadahonda, Navalcarnero, San Martin de Valdeiglesias, Carabaña y otros.

Las de segundo ascenso, de primero de entrada y rurales entraban por cientos, é igual ocurría en otras ciudades del episcopado.

Solamente en la ciudad de Toledo, de las once parroquias que hay, vacaban diez, habiendo sólo un cura parroquial, que era el de San Pedro de la catedral; y habia de la provincia vacantes: Ajofrin, Sonseca, Vargas, Cárpio, Puebla de Montalvan, La Mata, Valdesantodomingo, Novés, Fuensalida, Carriches, Métrida, Illescas, Santa María de Talavera y otros muchos de la Mancha; de modo que vacarian de término en el arzobispado cerca de ciento, y de ascenso y demás, acaso trescientos.

Y para que se tuviera la seguridad de que quien daba las noticias estaba enterado oficialmente, estampaba los nombres de los últimos

poseores de los *curatos citados con datos de Vicaría*, que no copio por no ocupar espacio.

Ahora bien; desde la publicacion de esos datos, el mal debe haber aumentado en vez de disminuir, y urge saber á qué atenciones se destinan esos cuantiosos fondos; pues tendria poca gracia que el país se sacrificase pagando al clero más de lo que puede y debe, para que los señores obispos dispusieran de los fondos como bien les pareciese, sin dar cuenta á nadie, y sin que nadie tenga la seguridad de que no se emplean en combatir á los mismos que los han dado.

Y como pensamos insistir en este asunto, terminamos aquí por hoy.

Léanse ahora estas sentencias económico-religiosas de la última pastoral del señor arzobispo de Toledo, Juan Ignacio, cardenal Moreno:

«Las buenas obras son tesoros incomparablemente más preciosos que todos los bienes de la tierra. Estos no pueden hacernos felices, ni dar frutos de salvacion; las buenas obras, por el contrario, son semillas para la eternidad.

Los tesoros que en momento de irreflexion y locuras nos esforzamos á amontonar en la tierra, son más bien para otros que para los mismos que á costa de mil trabajos y tal vez á costa de la salvacion de sus almas han logrado reunirlos.

Todos ellos (los que amontonan tesoros), los dejan aquí á su muerte, y todo lo que se llevarán consigo de sus exquisitos muebles, de sus cuantiosos capitales, de sus productivas tierras, ó muchas y envidiables heredades, será una pobre sábana en que se envuelva su yerto y descompuesto cadáver, para arrojarlo en un miserable ataúd.»

El que habla así, va en coche siempre y vive en palacios suntuosos.

Ese señor Pidal, cuyas inconsecuencias y ligerezas son ya proverbiales, y que no tiene más títulos á la consideracion de los necios que una verbosidad pasmosa que le permite competir dignamente con aquel orador de callejuela que pregonaba hace años las excelencias de la *pasta mineral catalana* y con el que actualmente se exhibe en las ferias ponderando la *donna eléctrica*, ese carlista vergonzante dijo en el Parlamento que durante la República fueron expulsados de Villafranca del Panadés 70 sacerdotes.

Y en efecto, el Sr. Castelar ha recibido, y *El Globo* publica, una carta firmada por personas respetables de aquella poblacion, en la cual hay los siguientes párrafos:

«Ni en 1874 contaba esta villa con un número tal de eclesiásticos, pues no llegaban á la mitad, ni se les echó como se pretende.

Cabalmente en esta liberal poblacion se respetó á todo el mundo, sin distincion de matices ni colores, y los sacerdotes en ella vistieron su traje talar y estuvieron tan tranquilos en sus casas y templos como pueden estarlo hoy en plena dominacion conservadora.»

Queden los curas en su lugar y Pidal en el que le corresponde, sin que se entienda por esto que nosotros estamos conformes con lo que entonces ocurrió; que otro gallo nos cantara hoy, si hubiéramos obrado, en esta cuestion como en todas, con la energia y la audacia que exigen acontecimientos como aquellos.

En Valencia se ha verificado la vista de la causa seguida contra el cura de Petrés.

Más de treinta testigos comparecieron á declarar. El primer testigo que se presentó fué don Ramon Peris, alcalde de dicho pueblo, que dijo: «El día 10 de Marzo del año último, el cura señor Fayos, acompañado de dos monaguillos, llevaba la imagen de la virgen á casa de una de las hijas de María (asociacion que existe en aquel pueblo, fundada por él mismo); por ser así costumbre: salí (el testigo) al encuentro, y con el debido respeto dije que se llevase la imagen á la iglesia; entonces, el señor cura, faltando á mi autoridad, me dió fuertes empujones, que me hicieron ir once ó doce pasos, y dejando en el suelo á la imagen, y dejándose caer y cayéndose, me dijo que yo era un *pillin borracho* y todo el *ayuntamiento era gente de taberna*. Levantóse y marchó á su casa sin recoger la imagen, á lo que yo le invité y él se negó, teniendo necesidad de hacerlo la guardia civil, que yo llamé en mi auxilio, y conducirla á la iglesia, donde quedó.» Siguieron compareciendo testigos hasta el número expresado, ratificando la gran mayoría de ellos todo lo dicho por el anterior testigo. Los restantes declararon algunos de los extremos consignados y no todos, por no haber visto u oído más.

El fiscal pidió la pena de seis meses de arresto mayor y multa de 125 pesetas, accesorias y costas por considerarlo probado el delito, y la audiencia lo confirmó.

Cuando á raíz de los sucesos hablamos del asunto, los neos nos llamaron calumniadores. Hoy, que los tribunales de justicia nos han dado la razon, nosotros los decimos á los neos: ¡marrachos!

El agua santa se inventó en el año de 120 de la Era Cristiana. La penitencia, el 157. El monaquismo, el 348. La misa latina, el 391. El óleo santo, el 550. El purgatorio, el 593. La invocacion de María y de los santos, el 993. La campa-

na, el 1000. El celibato, el 1315. Las indulgencias, el 1119. Las dispensas, el 1200. La inquisición, el 1204. La confesión auricular, el 1215. La immaculada Concepción, el 1354. La infabilidad del Papa, el 1870.

Después de leer esto, sólo se me ocurre bendecir y caer de rodillas ante los inventores de la brújula, la imprenta, el telégrafo, el ferrocarril, y mil y mil máquinas que han ahorrado al hombre fatiga, le han proporcionado bienestar y le han dignificado, moralizado y ennoblecido, separándose de su origen.

Frases de una carta que un ecónomo del Puer-to de Orotava ha dirigido al director del periódico *El Memorandum*:

"Soeces y viles calumnias; falsedad y torpeza; enemigo que habee de coraj; tonto y chismoso; petulante y pedante; estrafalario, que todo lo hace por aumentar los panes ó sea las suscripciones; estúpido; y otras frases de este jaez que forman conceptos tebeñarios; alabándose á la vez de haberse lanzado al campo del honor (el del cobarde y sanguinario Chapa) á defender sus ideales con la espada."

El director de *El Memorandum*, después de comentar festivamente esa carta, le escribió otra de la cual copio lo siguiente:

"El odio que en todos sus párrafos se respira, los conceptos entre soeces y tonos en que abunda, y la poca cultura de su lenguaje, me hacen creer que el documento es apócrifo y que algún enemigo de V., y tal vez mío, ha pretendido sorprenderme. ¿Cómo he de suponer que un ministro de una religión de amor y caridad, como lo es la religión cristiana, se deje dominar tan fácilmente por la cólera, se produzca de semejante modo y haga gala de haber contribuido en un momento de extravío, que un sincero arrepentimiento habrá borrado, á los horrores de la última guerra civil, empujando el trabuco ó la espada en vez de empuñar la cruz, símbolo hermoso de la religión de Cristo, recetado y enseñanza sacrosantos de humildad y mansedumbre?"

A los tribunales con ese cura, que es lo que nosotros pensamos hacer en adelante con todo el que se propase á faltarnos á la consideración debida; y será de ver que obtengamos una sentencia condenatoria contra un presbítero, nosotros, á quien se nos presenta como calumniadores del clero, y contra quienes, sin embargo, ninguno de sus miembros ha podido querrellarse todavía.

Y la obtendremos; ¡vaya si la obtendremos! Como que la razón está de nuestra parte.

Hablando de las procesiones de Semana Santa en Sevilla, dice en un periódico el ilustrado literato Luis Bonafoux.

"Había presenciado algunos incidentes estupendos: vecinos de la Macarena que proclamaban á voces la superioridad de su virgen sobre todas las demás; otra virgen (de mampostería) que necesitaba el canasto de la compra, según losajos, cebollas y demás verduras, que llevaba (dibrujas) en lujoso manto; la Verónica, la Magdalena y otras santas arrepentidas, á quienes representaban al natural sevillanas, que movían voluptuosamente las caderas) una turba de monaguillos que carteaban peteneras á las vírgenes; por último, un Cristo que fué obligado por los hombres que le conducían, á saludar humildemente á una persona muy gorda que se había repantigado, como una merrana, en asientos de pedrerías.

Durante aquel saludo monstruoso, me pareció que asomaba una legítima (quizá de perdón) á los ojos del Cristo, y que bailaban fiamiento los faldones de la mesa en que iba el Hijo de Dios."

Esta es la fe que se traduce luego en apóstoles, curanderos, brujas, duendes y endemoniados; fe que pone un fusil en manos de la ignorancia y una excomunión en boca de los hipócritas.

Hé aquí una estadística recientemente publicada, de la varias religiones que hay en el globo terrestre, y el número de individuos que las componen:

Protestantes.. . . . .	124.000.000
Cismáticos.. . . . .	84.000.000
Judios.. . . . .	7.000.000
Mahometanos.. . . . .	200.000.000
Adoradores de Bhanma.. . . . .	162.000.000
Budhistas.. . . . .	423.000.000
Adoradores de ídolos.. . . . .	230.000.000
Católicos romanos.. . . . .	212.000.000
<b>Total de creyentes.. . . . .</b>	<b>1.443.000.000</b>

RESÚMEN.

Que no son católicos.. . . . .	1.231.000.000
Católicos romanos.. . . . .	212.000.000
<b>Diferencia.. . . . .</b>	<b>1.019.000.000</b>

Si nadie se salva fuera del catolicismo y los católicos son los menos, convengamos en que Satanás triunfa en toda la línea.

*El Pilar*, nécio periodicocho católico de Zaragoza, copia de la *Semana Católica*, otro periodicocho nécio, lo que sigue:

"El periódico de Verona (Italia) que se titula *L'Adige*, refiere que, representándose en aquella ciudad un drama sacrilego, una indigna é innoble parodia del dogma católico de la existencia del ir fierro, uno de los cómicos, el que con más calor trabajaba y más aplausos recogía, cayó repentinamente muerto en una de las escenas más brillantes."

Há poco tiempo murió un cura diciendo misa y á menudo caen en las iglesias rayos que car-

bonizan á los concurrentes. No se nos ocurre contestar más.

Copio de *El Dia*, que á su vez vez lo toma de *El Eco*, periódico de Estepa:

"Al inspeccionar recientemente, en la parroquia de San Sebastián de esta villa, los objetos é imágenes consagradas al culto, se ha notado la falta de la imagen de San Antonio, escultada en madera, que se veneraba en la capilla del Rosario. Sospechase que ha sido hurtada, pero no puede fijarse con exactitud la fecha del hecho.

Hay quien lo atribuye á singulares prácticas. Parece que cuando algún devoto de San Antonio no consigue alguna gracia que le solicita, oge al santo, lo ata por el cuello y lo zambulle en un pezo para obligarle á conceder lo impetrado. Otros dicen que le quitan el niño que en la mano tiene, por hacerle igual fuerza; por último, quien mete al santo en un aro, y lo carga de piedras. Este último procedimiento es muy usado antes del sorteo de quintas para obtener un buen número.

Es posible que la imagen que se echa de menos esté cargada de piedras ó con laguna al cuello por obra y gracia de alguna beata, de las que exigen de los santos la bolsa ó la vida."

Como esta, hay en muchos pueblos de España costumbres groseras y salvajes, que hacen formar mediana idea de quien las consiente, aunque se disculpe con que le producen algunos reales.

Leo en varios periódicos:

"La comunidad cristiana de Bettah (Noroeste de la India inglesa), se ha formado de un modo muy tierno. Dos misioneros capuchinos que atravesaban la localidad fueron tomados por médicos. El reyazuelo del territorio, que tenía á su mujer gravemente enferma, los llamó y les dijo que les daría lo que le pidiesen si la curaban. Uno de los capuchinos fué á ver á la enferma y la bendijo, rogando por ella. Dios, en recompensa de la fe de su servidor, devolvió la salud á la reina.

—¿Qué desearias de mí? preguntó el príncipe.  
—Que nos permitais predicar nuestra religión, respondieron los capuchinos.

A los pocos días obtenían gran número de conversiones."

De salvajes, fijarse bien. En cambio, la ciencia y la libertad hacen cada día en los países civilizados más bajas al catolicismo.

Copio de *El Horizonte*, de Guatemala:

"Anda un humilde y desinteresado clérigo italiano llamado Pireni, engañando á los incautos y vendiendo pólizas, que entregadas á San Pedro, dejan franca la puerta del cielo, pues dice el padrecito que son para alcanzar la vida eterna. Estos divinos papeles son vendidos por ese virtuoso sacerdote al precio mínimun de cinco pesetas, y los poseedores de ellos tienen derecho á que los compañeros del divino salvador de los tontos, ó sean los frailes, digan dos misas semanales en su honor. Además, este especulador de nuevo cuño, tiene en venta un sinnúmero de escapularios, reliquias, medallas, etc., que tienen la misma virtud que los inmundos papeluchos."

Es admirable la unidad de miras que hay dentro del catolicismo, para evitar que los fieles delincan por causa del dinero pecador.

Pregunta *La Correspondencia Catalana*:

"Se nos encarga dirijamos á Sor Paula, directora del convento, asilo ó refugio del Arco de San Agustín, las siguientes preguntas:

¿Qué pasa en el citado convento? ¿Es cierto, como se murmura, que dos niñas se han escapado de dicho convento, que otras cinco se han marchado á mediados de curso por motivos que no hacen al caso?

¿Es cierto que las pensionistas tienen que servir de criadas, y si á mano viene de lbañiles, trasportando espuertas y edificando muros para las obras interiores del establecimiento?

¿Es cierto que las mayores se han de levantar á las tres de la madrugada en los días de colada, así sea en verano como en invierno?

¿Es cierto que además de dar una comida mala é insuficiente, es el castigo más usual la privación de comida por un día entero? ¿Es cierto...?

Cuando hayamos recibido contestación á las citadas preguntas seguiremos con otras, que no son pocas las que hemos de dirigir aún."

Todo puede ser cierto en estos tiempos, donde el clero es irresponsable, inviolable é indiscutible.

*La Union*, que viene estos días tan estúpidamente desvergonzada que es fácil se encuentre con algún puntapié intercalado en el texto cuando más descuidada se halle, contestando á un suelto de *El Porvenir* referente á nuestra denuncia, nos compara con los barrenderos, gentes de oficio sucio y bajo, según la mestiza que vive de los fondos parroquiales.

Ha querido decir una insolencia y ha quedado fotografiada; pues el más mestizo (más bruto) comprende, que si nosotros somos barrenderos y nos dedicamos á echar neos á la alcantarilla, lo sucio y lo asqueroso son ellos; y que con lavarnos después de la operación, quedamos tan limpios como una patena... limpia.

Por los pueblos de la comarca de Mora de Ebro vaga estos días un filósofo de una escuela tan antigua como Adán; predica una doctrina que tiene por lema: *muerá el trabajo y viva la gandulería*, y se propone fundar una asociación para proteger y fomentar la holganza.

Mal país ha elegido: que se marche donde no haya frailes.

En Almería han sido expulsados 50 asilados del Hospicio

Hace pocos días que una mujer cayó desfallecida de hambre en la iglesia de San Ildefonso, en Madrid: es un porvenir como otro cualquiera, que está al alcance de esos ex-asilados.

Un papel católico dice que los periódicos más anticlericales de España cesarian en su propaganda si se les dieran mil duros.

Aceptado por nuestra parte, pero con una condición: que esos mil duros no se hayan reunido engañando, estafando, ni robando á nadie.

ADVERTENCIA

Estando ya firme la sentencia absolutoria en la causa que se nos formó en tiempos del perfumado, asustadizo y amadamado Moret, por la publicación del retrato del teniente Cebrian, asesinado por un lanzaron que los fusionistas premiaron y los conservadores han enaltecido, procedemos con esta fecha á la reproducción del número 42 del año próximo pasado, que no llegó á provincias.

Así podremos servir los numerosos pedidos que de él se nos han hecho, y complacer á los lectores de *EL MOTIN* que tenían incompleta la colección.

Se ruega á los pocos corresponsales que aún no han fijado sus pedidos, que lo hagan á la mayor brevedad, pues con el número correspondiente al 10 del próximo Agosto, pensamos poner en correos los paquetes del retrato del teniente Cebrian, y los ejemplares sueltos de los que eran suscritores en aquella fecha.

FOLK-LORE CLERICAL

Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad; y los cuentos, cantares, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia.

Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues haec una falta oponer pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparramado por esta desdichada nación.

Redacción de *EL MOTIN*, calle de San Bernardo, número 84, primero derecha.

LIBROS DE VENTA

**LO QUE NO DEBE DECIRSE** por José Nakens. — Precio: 22 pesetas.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS** para que los malos se enmienden y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y oñorificos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*. PRIMERA PARTE: — Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS**

PRECIO: UNA PESETA

**LA PIQUETA** por JOSÉ NAKENS. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

OBRAS NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE "EL MOTIN"

**LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS**, por R. H. de Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido  **NUEVAMENTE EXCOMULGADA**, consta de DOS tomos, que se venden cada uno á PESETA en esta Administración.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS**. Segunda parte, dedicada á los humanitarios **INQUISIDORES**; tercera, á **SATANAS**; y cuarta, á los **CURAS GUERRILLEROS**. Precio de cada parte, UNA peseta.

Estas tres partes, con la primera publicada anteriormente, han tenido la honra de SER **EXCOMULGADAS** por el obispo de Seo de Urgel.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA**, colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.